



**“EL VERDADERO AMOR ES UNA QUIETUD ENCENDIDA”:  
CINCO SIGLOS DE LITERATURA ESPIRITUAL  
EN GRANADA CON VOZ DE MUJER\***

**AMELINA CORREA RAMÓN**

“Retrato de una mujer en llamas”, la bellísima película que la directora y guionista francesa Céline Sciamma estrenó en 2019 (con guion, por cierto, premiado en Cannes), nos presenta a Marianne, pintora que, en la Francia de 1770, es contratada por una condesa para pintar el retrato de su hija Héloïse, que acaba de ser sacada del convento para contraer matrimonio forzoso. Cuando, amargada por el futuro que la espera, es interpelada por la artista, quien le pregunta si acaso el claustro era mejor destino, Héloïse afirma rotunda: “Allí se podía cantar y escuchar música, había biblioteca, vivíamos en igualdad”.



**“LAS VENAS DE LOS LIRIOS”  
DE MÍSTICAS, VISIONARIAS Y SANTAS VIVAS  
EN LA LITERATURA DE GRANADA (SS. XVI-XX)**

AMELINA CORREA RAMÓN

Y es que, en efecto, a pesar de los prejuicios que suelen dominar nuestra visión contemporánea acerca de una realidad que se nos antoja en extremo ajena, durante siglos para muchas mujeres la vida en un convento resultó la única alternativa a los férreos roles sociales impuestos. Allí podían formarse y cultivarse, en un ámbito específicamente femenino, y no pocas de ellas desarrollaron desde allí un importantísimo proyecto personal autónomo. De hecho, si nos ceñimos al ámbito geográfico de Granada, y ponemos nuestro foco de atención en el mundo de las letras vinculado con los conventos femeninos a

lo largo de cinco siglos de historia, nos encontraremos con un panorama tan riquísimo que trae a la memoria la elocuente cita de la historiadora Asunción Lavrin, cuando afirmaba que "La escritura de mujeres religiosas no es un cielo negro con algunas estrellas fugaces. Es más bien todo el universo".<sup>1</sup>

Porque lo cierto es que, a poco que se profundice en ese *universo*, se hace evidente que nos encontramos ante un panorama complejo, poliédrico y extremadamente rico, sólo que con demasiada frecuencia ha pasado desapercibido o incluso ha permanecido escondido en las clausuras. Así, en fecha reciente, mi estudio "*Las venas de los lirios. De místicas, visionarias y santas vivas en la literatura de Granada (ss. XVI-XX)*"<sup>2</sup> ofrece la trayectoria biográfica y literaria de treinta sorprendentes escritoras religiosas, muchas de las cuales yacían por completo en el olvido, pero que pertenecen a nuestro patrimonio literario y cultural, y como tal deben ser reivindicadas y valoradas. Poetas, narradoras, dramaturgas, autoras de hagiografías o de obras autobiográficas, no pocas de nuestras autoras espirituales destacaron también en el mundo de la música o del arte.

La genealogía femenina de estas treinta escritoras se evidencia en la influencia que sobre ellas ejercieron destacadas figuras de la mística como Catalina de Siena, Gertrudis de Helfta, Teresa de Jesús, o, ya de manera más reciente, Teresa de Lisieux. Pero, por supuesto, ¿cómo no iba a marcar su poderosa huella el paso de Juan de la Cruz como prior del convento carmelita de los Mártires, entre 1582 y 1588, donde escribiera parte de su excelso "Cántico espiritual"! Así pues, aunque estén representadas las diversas Órdenes, la más fecunda será la de las carmelitas descalzas. Por otro lado, ya en época contemporánea, se puede destacar la iniciativa de valiosas mujeres como María Emilia Riquelme Zayas- Fernández de Córdoba, Teresa Titos Garzón o Mercedes Carreras Hitos, fundadoras de sus propias Congregaciones, todas ellas vinculadas al ámbito educativo.

\* El presente artículo se enmarca en el Proyecto PID2019-104237GB-I00 "Catálogo de santas vivas (1400-1550): Hacia un corpus completo de un modelo hagiográfico femenino", financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, Gobierno de España.

1 La cita pertenece a unas palabras pronunciadas por Asunción Lavrin en el "Congreso Internacional Escritoras Entre rejas. Cultura Conventual en la España Moderna" (Madrid, 2012), *apud* Lewandowska, Julia, *Escritoras monjas. Autoridad y autoría en la escritura conventual femenina de los Siglos de Oro*, Iberoamericana Vervuert, Madrid/ Frankfurt am Main, 2019, p. 15.

2 Spanish, Portuguese and Latin American Studies in Humanities, London, 2022.

Pero probablemente uno de los aspectos más llamativos desde el punto de vista del lector actual venga dado por la naturalidad con que, en especial entre los siglos XVI-XVIII integraban lo sobrenatural en el devenir cotidiano. Conviene recordar que, como bien explica el estudioso Teófanos Egido, en un momento en que la realidad se considera por completo sacralizada, destaca la marcada “ausencia de fronteras entre lo natural, apenas valorado, y lo sobrenatural. No hay resquicios ajenos a la acción de lo sobrenatural”.<sup>3</sup> Por ese motivo, numerosas escritoras conventuales granadinas experimentaron visiones y prodigios, que relataron en sus escritos con total llaneza, como si formaran parte de su existencia habitual.

Pero no sólo experimentarán visiones divinas; también encontramos numerosos relatos de apariciones de santos y de ángeles, luchas con demonios que incluso llegan a atacarlas de manera física, así como visitas frecuentes de ánimas del Purgatorio, desde el más humilde sufridor hasta el propio rey Felipe IV, que acuden a solicitar sufragios por sus pecados. Todo ello en unos textos que hoy parecen traernos reminiscencias del realismo mágico. Además, algunas de ellas se caracterizarán por el don de la profecía, llegando a adivinar la fecha de su propia muerte. Tampoco son inusuales los relatos de imágenes talladas que alcanzan su destino en el convento trasladadas por enigmáticos porteadores, o que parecen cobrar vida para comunicarse con las religiosas, incluso ante testigos.

Sin embargo, muchos de los fenómenos relatados en sus textos tienen que ver con la Eucaristía, que suscita numerosas y diversas manifestaciones sobrecogedoras, como la efusión de sangre, el desencadenamiento de éxtasis y arrobos, y las visiones de un Niño Jesús o de Jesucristo sobre la propia Hostia o junto al sacerdote que celebra la misa. En este sentido, se puede recordar el testimonio impresionante de la carmelita descalza del siglo XVII sor Gabriela Gertrudis de San José: “Dos años y más me duró que todas las veces que comulgamos se me llenaba la boca de sangre, y me duraba esto más de dos horas”.<sup>4</sup>

En cuanto a una de las más relevantes visionarias gra-

3 Egido, Teófanos, “Mentalidades colectivas”, en Álvarez Santaló, León Carlos y Cremades Griñán, Carmen María (eds.), *Mentalidad e ideología en el Antiguo Régimen*, Universidad de Murcia, Murcia, 1992, vol. II, p. 57.

4 Morales Borrero, Manuel, *El Convento de Carmelitas Descalzas de Úbeda y el Carmelo Femenino en Jaén. María de la Cruz, O.C.D. Su vida y obra*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1995, vol. I, p. 414.

nadinas, la clarisa sor Beatriz María de Jesús, del monasterio del Santo Ángel Custodio (siglo XVII), se refieren numerosas experiencias llamativas. Pero probablemente uno de los más sorprendentes sucesos tuvo lugar cuando, encontrándose en el locutorio en compañía de su director espiritual, ella de repente queda traspuesta y como fuera de sus sentidos, justificando que estaba adorando a Cristo Sacramentado que pasaba por la calle. El director espiritual sale sorprendido fuera del convento, y se encuentra con un sacerdote, quien, interpelado, responde que "por una necesidad urgente llevaba de secreto al Señor Sacramentado en una caja en el pecho",<sup>5</sup> circunstancia esta que misteriosamente había sido presentida por la religiosa. Además, sufría en sus manos los estigmas de la Pasión de Cristo, y se cuenta incluso una experiencia potmórtem, puesto que, presuntamente, su espíritu se habría aparecido a otra compañera del convento tras su fallecimiento.

Tan llamativas experiencias, sorprendentes sin duda para quien se acerca a estas trayectorias con ojos del siglo XXI, suelen estar protagonizadas por monjas contemplativas, aisladas del mundo en el remanso de la paz espiritual que ofrecían sus claustros. Pero también es verdad que, junto a esta faceta, llama la atención el grado de implicación que mostraban con frecuencia en su sociedad de una u otra manera. No sólo es que sus textos constituyan una auténtica crónica y valiosísima fuente de información sobre lo que sucedía en la ciudad (procesiones, sucesos, festejos, etc.), como es el caso de los riquísimos cuadernos manuscritos de sor Juana Úrsula de San José, carmelita de la Antigua Observancia (siglo XVII). Es que también nos encontramos con autoras directamente interpeladas por su realidad social, lo que las hará adoptar una actitud de claro compromiso: así, Catalina de Mendoza instituyó en el siglo XVI con su fortuna familiar el Colegio de la Compañía de Jesús de Alcalá de Henares (Madrid); la carmelita descalza sor Ángeles de Jesús Sacramentado fundó en 1924 una escuela en su localidad natal de Galera (Granada) con la herencia paterna, además de ser ya en la década de los años setenta pionera donante de órganos, en una época en que no resultaba nada usual; o por no extenderme demasiado,

5 Montalvo, fray Tomás, *Vida prodigiosa de la extática Virgen, y Venerable Madre Sor Beatriz María de Jesús*, Francisco Domínguez, Impresor del Ilmo. Sr. Deán, y Cabildo de la Santa Iglesia, Granada, 1719, pp. 393-394.

mencionaré también el especial caso de María Angustias Giménez Vera, fundadora a finales del siglo XIX de la Congregación de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, dedicada a la atención a discapacitados psíquicos y físicos.

Si comenzamos hablando de una “mujer en llamas”, lo cierto es que estas treinta fascinantes escritoras que pretendo acercar aquí mínimamente a cualquier lector interesado en la historia de la literatura espiritual femenina se muestran todas ellas, sin duda alguna, como *almas encendidas*. Almas encendidas, o quizás, “ventanas iluminadas en una noche oscura”, pues, como decía el poeta Giuseppe Ungaretti, “El verdadero amor es una quietud encendida”.

AMELINA CORREA RAMÓN  
Universidad de Granada  
(amelina@ugr.es)